

San José, Costa Rica

1925

Lunes 16 de Marzo

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

**SUMARIO:** *Gompers y la nueva era socialista*, por Andrenio.—*Nuestra influencia espiritual en América*, por Avelino Gutiérrez.—*Nuevo concepto del heroísmo*, por Ceferino R. Avecilla.—*Réplica a los pesimistas*, por David F. Houston.—*Versos de Eduardo Uribe*, el Pbro. Pallais, Clara Diana, J. J. Salas Pérez y Manuel Segura.—*Aspectos del interesante problema político de Chile*.—*La Doctrina de Monroe* (concluye), por Rogelio Sotela.—*El Cristo de Papini*, por Alvaro de Albornoz.—*Gabriela Mistral pasó por Montevideo*.—*Discurso*, por M. M. Zúñiga Pallais.—*Tú*, por Flor de Luna.—*El Rey de los Fantasmas*, por Manuel Domínguez.

## Gompers y la nueva era socialista

(De *La Voz*, Madrid)

SAMUEL Gompers, el presidente de la American Federation of Labour, había sido un obrero manual: un cigarrero. La flexibilidad de la estructura de las democracias modernas permite que de las capas más modestas de la sociedad se eleve un hombre a figurar entre los poderosos de la tierra. Gompers, presidente de una Federación de obreros americanos que cuenta millones de afiliados, ha influido más en el mundo que el Shah de Persia, sucesor de los Aquemenidas, que intentaron en vano someter a las repúblicas griegas, y representante de la más antigua de las monarquías que han influido en nuestro mundo occidental. En el período de 1914-1918, durante la guerra, la actitud de Gompers interesaba más al mundo que la de los soberanos de algunos pequeños estados, porque detrás de él estaban las multitudes de los obreros de Norte América.

Los tabaqueros de Cuba y de Cayo Hueso se cotizaban para pagar un lector que durante la jornada de trabajo les leía novelas, libros de Historia u otros textos literarios, según los gustos de los obreros del taller. Estas lecturas, aunque fuesen una forma elemental de cultivo del espíritu, mostraban por parte de los obreros afán de saber, de instruirse y de participar del goce literario. Elevando su cultura despertaron y fortalecieron en ellos el sentimiento cívico o político. En los talleres de las tabaquerías se alimentó el fuego espiritual de la independencia cubana. Los cigarreros de Cayo Hueso fueron auxiliares de la insurrección.

Ignoro en qué talleres trabajó Gompers y si en ellos existiría también la costumbre de la lectura. He apuntado el recuerdo de los tabaqueros cubanos como un ejemplo de la mayor facilidad que ofrecen algunos oficios, por la naturaleza del trabajo, y acaso también por la cuantía de los salarios, para que el obrero pueda adquirir rudimentos de cultura que le preparen para su emancipación y le estimulen a ella. Sabido es el papel principal que en España han desempeñado en la organización y propaganda del socialismo los operarios de la imprenta, empezando por Pablo Iglesias, el patriarca del partido obrero. El arte de imprimir es un oficio de selección. Los cajistas, por el trato con la letra de molde y la relación cotidiana con periódicos y escritores, tienen mayores oportunidades para la iniciación política y cultural que los obreros de otros oficios.

Gompers era judío. Araquistain, en *El peligro yanqui*, al hablar de este famoso caudillo obrero, demagogo en el noble sentido antiguo de conductor de multitudes, tan profundamente alterado en el uso moderno de la palabra, dice que se debió al espíritu religioso del judío parte de la sugestión de su proselitismo. Es muy probable. La considerable participación de los judíos en el movimiento socialista se explica por razones de más solidez histórica y psicológica que el tópico antisemita de la conjuración de Israel contra los pueblos cristianos.

Renan, en su *Historia del pueblo de Israel*, apuntó ya con su visión de psicólogo de la historia comparada el entronque del socialismo moderno con el fecundo movimiento religioso que tuvo por foco a Jerusalén después de la destrucción de Samaria. «La religión de Israel—dice—hasta entonces no tenía nombre. En la forma que va a darle el genio hierosolimitano se llamará el judaísmo. Concentrada así la fuerza del movimiento religioso encendido por los profetas, adquiere un nuevo grado de intensidad. La pequeña ciudad de David se convierte en un foco de creación como no ha habido otro en el orden religioso. La primera religión organizada está en vías de formarse; el cristianismo, el islamismo, el protestantismo y, *mutatis mutandis*, el socialismo moderno saldrán de allí».

Aparte de esta lejana filiación histórica, el espíritu del judío, influido por una tradición secular de persecuciones religiosas y todavía mirado con recelo y antipatía en muchos pueblos arios, había de inclinarse fácilmente al socialismo, que propala una moral de emancipación de hombres oprimidos. El sentimiento mesiánico del hijo de Israel conduce a la misma conclusión. ¿No aspira el socialismo a un estado de paz y de felicidad entre los hombres, a una especie de reino de Dios en la tierra? La aspiración social obrera viene a coincidir con la esperanza mesiánica, aunque la seculariza y la reduce a términos naturales.

No debemos, sin embargo, dejarnos seducir demasiado por estas concomitancias históricas y psicológicas. Poner al socialismo un sello decididamente semita sería un error. Como todos los grandes movimientos sociales, el socialismo ofrece en sus orígenes una gran complejidad histórica. Debe mucho a la filosofía y al estatismo antiguos. La asociación libre alborea en las repúblicas griegas, y los colegios de operarios y artí-